

Ser joven en Villa Pagador¹

Yuri F. Tórrez²

Resumen

El presente artículo estriba en la configuración de las identidades de las/los jóvenes de Villa Pagador, situado al sur de la ciudad de Cochabamba. Esta zona periurbana se caracteriza por una ingente migración proveniente de la zona andina de Bolivia, especialmente del departamento de Oruro. A partir de determinar las adscripciones regionales, deportivas y políticas se estableció que las formaciones de las identidades de este grupo etario confluyen estos factores en una “dialéctica de la negación” ya las/los jóvenes pagadoreños sufren de un proceso de exclusión y discriminación racial desembocando inclusive en dinámicas de autoexclusión para refugiarse en sus espacios territoriales para evitar los acechos, sobre todo, de sus pares generacionales de otras zonas de la ciudad, especialmente de las residenciales que se acentúan mucho más en coyunturas de crisis políticas.

Palabras clave: Jóvenes, identidad, Villa Pagador, Cochabamba, Oruro y migración

Abstract

This article studies the identity construction processes of young people in Villa Pagador, a peri-urban area, located in the southern part of the city of Cochabamba. For this purpose, the regional, football and political roots were understood, and under what political and socio/cultural conditions, the young (migrants) of Villa Pagador built their identity discourse appealing to specific referential elements or attributes that established their differences and similarities with the other.

Keywords: Youth, identity, Villa Pagador, Cochabamba, Oruro and migration

1 Este artículo forma parte de la investigación titulada: “Nuevos cochabambinos: Adscripciones identitarias, migración e (inter) culturalidad de las/los jóvenes en Villa Pagador”.

2 Investigador INCISO-FACSO. Email: yuritorrez@yahoo.es.

A modo de introducción

Los migrantes andinos se asentaron predominantemente en las periferias de la ciudad de Cochabamba. Ese flujo migratorio (re)configuró el tejido social regional. Obviamente, esas dinámicas sociológicas decantaron en nuevas identidades urbanas gracias a los procesos de relacionamiento social, sobre todo, en contextos (inter) culturales marcados, además, por la segregación y la exclusión cultural que signaron inexorablemente los procesos de alteridad. Estos procesos conflictivos en torno a la identidad, además, tienen su correlato en coyunturas políticas críticas. Se trata, entonces, de comprender la cuestión de la identidad juvenil atravesado por una multiplicidad de factores socio/culturales y políticos.

Efectivamente, las/los jóvenes migrantes o hijas/hijos de migrantes se enfrentan a una multiplicidad de interpelaciones identitarias que enmarañan sus procesos de interacción social. No debe olvidar, la categoría joven implica una pluralidad y, al mismo tiempo, una complejidad ya que la vivencia juvenil hoy más que nunca está enrevesada por muchos factores socio/culturales y tecnológicos. La propia constitución identitaria discurrió por recovecos y espacios enredados, sobre todo, en las grandes aglomeraciones urbanas como son las ciudades. En rigor, las ciudades, a raíz de las fuertes pulsaciones migraciones y, además, por los procesos de metropolitización, se erigieron en ámbitos privilegiados y complejos sociológicos por la imbricación urbana/rural configurando espacios periurbanos determinantes para el tejido identitario juvenil. Además, es necesario resaltar que la identidad se configura, sobre todo, a partir del “otro”. De allí, su dimensión de alteridad.

En este contexto, la ciudad de Cochabamba no es la excepción de estos procesos socio/culturales e inclusive, al igual que las otras ciudades del eje central de Bolivia (La Paz, El Alto y Santa Cruz), los procesos migratorios son fuertes que hacen a la dinámica de la construcción identitaria de las nuevas generaciones. Cochabamba, por ejemplo, para el año 2009, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas, el 44 por ciento de migrantes “andinos” se asentaron, particularmente en la periferia de la ciudad de Cochabamba. En el caso específico de Villa San Sebastián Pagador —aquí adelante se denominará Villa Pagador—, contexto de la investigación, pesar de esta disminución de migración orureña a Cochabamba, se mantiene la predominancia demográfica orureña.

Efectivamente, Villa Pagador es una de las zonas paradigmáticas de estos procesos migratorios orureños, asentada en el Distrito 14 del municipio cochabambino, al sur de la ciudad. Esta zona fue una de las primeras zonas periurbanas donde se radicaron, sobre todo, migrantes *quirquinchos*³ que inclusive data de los años setenta. Por esta impronta orureña esta zona se constituye en un espacio para comprender ese abanico de interpelaciones identitarias.

3 *Quirquincho* es el único armadillo que habita zonas frías a gran altitud como es el caso específico de Oruro. De lo cual, se conoce a los orureños con este mote.

En esta zona, además, por su impronta orureñista, migrante y pobre de Villa Pagador se convergen varios factores que se traduce, por ejemplo, en diferentes arraigos (regional, futbolero o político), entonces, las/los jóvenes son sometidos a diferentes interpelaciones identitarias configurando así una complejidad del entramado socio/cultural.

Por estas características sociológicas que exhibe Villa Pagador que se convirtió en un contexto (inter) cultural configurado, sobre todo, por una *migración definitiva* (86% migrantes andinos). Y, es un barrio compuesto mayoritariamente por jóvenes (63 por ciento es menor de 24 años). Este doble rasgo: hijos de migrante (y/o migrantes) y jóvenes configura un nuevo sujeto social: los “nuevos cochabambinos” (Tórrez, 2012).

El concepto de juventud, un término que deriva del vocablo latino *iuventus*, permite identificar al periodo que se ubica entre la infancia y la adultez. La Organización de las Naciones Unidas (conocida como ONU) ha definido a la juventud como la etapa que comienza a los 15 y se prolonga hasta los 25 años de vida de todo ser humano, aunque no existen límites precisos al respecto. Las mayores expectativas de vida hacen que, en ciertos aspectos, personas de 40 años sean consideradas como jóvenes. Ciertamente, el uso de esta categoría “se esconden una serie de elementos cualitativos como el estudiante, empleado o desempleado, padre o madre, madres solteras y otras variables. Todos estos elementos componen el universo cultural de los jóvenes en la actualidad” (López, 2002). El sociólogo francés, Pierre Bourdieu (1990) enfoca esta problemática de la categorización como arbitrarias ya que “la ‘juventud’” no es más que una palabra, que responde a una construcción social imaginaria y representativa. Sin embargo, sostenemos que la juventud es mucho más que “una” palabra; de hecho – y en esto coincidimos con el autor- el uso de una sola palabra (y en singular) para mencionar un objeto tan escurridizo es un acto evidente de manipulación. Entonces, la clasificación por edad, sexo, siempre de una forma u otra trata de imponer limitaciones, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar. Con fines metodológicos, a partir de las categorizaciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) en Bolivia, se asumirá en el siguiente estudio se asumirá la edad comprendida entre los 29 a los 39 años como categoría joven.

Desde ya, por estos rasgos sociológicos de estas/estos jóvenes se convierten en un desafío investigativo para escudriñar los vericuetos identitarios de estos “nuevos cochabambinos” en un específico contexto (inter) cultural: Villa Pagador marcado por las transformaciones de la vida urbana. Uno de los factores claves para el proceso identitario de las/los jóvenes de Villa Pagador están mediatizado necesariamente por fuertes lazos que tienen diversas aristas articuladas a esas múltiples interpelaciones. Una de ellas son los lugares de origen o de sus progenitores de las/los jóvenes se erigen en una caja de añoranzas, recuerdos, vivencias, en definitiva, todo lo que remite a la memoria operando como mecanismo socio/cultural para la configuración identitaria de las/los jóvenes pagadoreños. Otro arraigo importante es el arraigo futbolero, especialmente

identificado con el club San José de Oruro, uno de los equipos más populares de Bolivia que tiene a Villa Pagador un enclave de migrantes orureños y, por lo tanto, simpatizantes e hinchas de San José. Efectivamente, el fútbol es un mecanismo generador de una integración simbólica, “tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones” (Villena 2006: p. 51), en este caso específico, de las regiones. Finalmente, las adscripciones políticas/partidarias son mecanismos de interpelación identitaria para las/los jóvenes de hoy, sobre todo, en coyunturas críticas ya que se constituyen en dispositivos fundamentales para los procesos identitarios.

Además, el periodo del estudio que se realizó el año 2021 estuvo marcado por la pandemia del coronavirus, las secuelas inmediatas de la crisis política del año 2019 y por la eliminación del club de San José, crédito futbolero de Oruro, estos elementos, aunque inconexos entre ellos, signaron la coyuntura de la investigación y, por lo tanto, se constituyeron en variables insoslayables para el abordaje de las adscripciones identitarias de las/los jóvenes pagadoreñas/ños. En este contexto, la pregunta investigativa, a saber: ¿El arraigo regional, futbolero y político, bajo qué condiciones políticas y socio/culturales, los jóvenes (migrantes) de Villa Pagador edifican su discurso identitario apelando para ello a específicos elementos referenciales o atributos para establecer así sus diferencias y semejanzas con el otro?

Arraigo regional/provincial: Entre la cochabambinidad y la orureñidad.

Villa Pagador es fundamentalmente un espacio vecinal/ barrial que cobija en su interior a migrantes e hijos de migrantes proveniente, sobre todo, de la ciudad de Oruro y sus provincias, aunque también existen migrantes de otras ciudades del occidente boliviano como también del área rural cochabambino. Efectivamente, por cada 10 personas que viven/residen en Villa Pagador seis nacieron en Cochabamba y solamente 4 de cada diez personas nacieron en otro lugar del país. De estos datos se infiere que las personas que nacieron en Cochabamba, muchos de ellos son hijas/hijos de migrantes venidos predominantemente de la zona andina de Bolivia. Además, el 98, 7 por ciento manifestaron que su lugar de residencia es Cochabamba, aunque este dato no significa necesariamente que, por la cuestión de la doble residencia, las/los jóvenes de Villa Pagador van a sus lugares de origen de sus progenitores o de los mismos (Ver Cuadro No 1).

Tabla N°1
Población empadronada, por sexo, según lugar de nacimiento y
residencia habitual

Lugar de nacimiento	Total	Hombres	Mujeres
Total	4.661	2.181	2.480
Aquí	2.868	1.372	1.496
En otro lugar del país.	1.724	793	961
En el exterior	39	16	23
Lugar de residencia habitual	Total	Hombres	Mujeres
Total	4.661	2.181	2.480
Aquí	4.605	2.152	2.453
En otro lugar del país	50	25	25
En el exterior	6	4	2

Fuente: Datos del Censo Nacional de Vivienda y Población-INE (2014)

En los testimonios de las/los jóvenes que viven/residen en Villa Pagador hay percepciones diferentes entre aquellos que manifiestan que se “sienten cochabambinos” y, por lo tanto, les gusta vivir en esta ciudad, con aquellos otros que sienten “nostalgia” por sus lugares de origen de ellos o de sus padres/abuelos. Veamos

Con relación a las/los jóvenes que expresan su *arraigo cochabambino* manifiestan es porque nacieron o vivieron desde su niñez en Cochabamba. Al respecto, un testimonio es ilustrativo: “*Me siento cochabambino porque he vivido más en Cochabamba. He vivido en Carrasco. Aunque, mi familia es potosina*” (Entrevista a Gregorio, costurero, 34 años, 29.07.2021). En esta misma línea otra joven dice: “*Mis familiares son orureños, pero yo me siento cochabambino porque aquí he vivido toda mi vida*” (Entrevista a Héctor, trabajador, 22 años, 12.08.2021). Otra joven confiesa: “*Me siento muy bien siendo cochabambina*” (Entrevista a Reyna, estudiante, 23 años, 10.08.2021). Además, otro testimonio de otra joven es elocuente: “*Me siento cochabambina, porque me he criado aquí y he vivido aquí*” (Entrevista a Leyla, estudiante, 23 años, 12.08.2021). Asimismo, otro joven manifiesta categóricamente: “*Aquí estoy hace 18 años. Por el tiempo que estoy aquí me siento más como cochalo*” (Entrevista a Gorver, costurero, 33 años, 15.08.2021). Finalmente, un joven mecánico manifiesta: “*Nací en Cochabamba. Mi papá también y mi mamá en Oruro. Me siento cochabambino porque todo el tiempo he vivido*” (Entrevista a Zulma, estudiante, 23 años, 18.08.2021).

De estos testimonios se desprenden que la “cochabambinidad” articulada al nacimiento de las/los hijas/os de los migrantes en Villa Pagador y, además, por su vivencia en la ciudad de Cochabamba le posibilita a estos jóvenes tener un arraigo regional cochabambino muy fuerte, a pesar del origen orureño u otro de sus progenitores. Entonces, se hace insoslayable conocer cuáles con esas razones por lo que las/los jóvenes de esta

zona de Villa Pagador tienen ese arraigo cochabambino que está asociado, entre otras cosas, por el clima benigno del valle cochabambino. Así, por ejemplo, el testimonio de un joven costurero es ilustrativo: “*Me siento magníficamente bien en Cochabamba porque tiene un clima agradable*” (Entrevista a Gregorio, costurero, 34 años, 29.07.2021). Otro muchacho manifiesta: “*Me gusta mucho por el calor que es mejor que en Oruro*” (Entrevista a Víctor, serígrafo, 34 años, 10.08.2021). De igual manera, una muchacha expresó: “*De Cochabamba y me gusta el clima*” (Entrevista a Juan, trabajador, 22 años, 12.08.2021). Otro joven que vive en Villa Pagador dice: “*Me siento bien por el clima porque ya me acostumbrado por el tiempo que estoy viviendo aquí*” (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021). Otra joven dice: “*Ya me he acostumbrado a vivir aquí en Cochabamba, porque aquí no es calor ni tan frío el tiempo*” (Entrevista a Rogelia, trabajadora de hogar, 35 años, 15.08.2021). Finalmente, otra muchacha confiesa: “*Vivo bien en Cochabamba por el clima más que todo ya no me gustaría vivir en Oruro por el tema del clima también porque hace frío*” (Entrevista a Zulma, estudiante, 23 años, 18.08.2021)

Otro de los factores que producen satisfacción en las/los jóvenes de Villa Pagador están asociada a la gastronomía. Por ejemplo, un testimonio juvenil es elocuente: “*De Cochabamba disfruto la gastronomía*” (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021). Mientras tanto, otras/otros jóvenes hijas/hijos de migrantes en la zona de estudio de Villa Pagador manifiestan tener un lazo afectivo muy arraigado a la identidad de “ser orureño/a”. O sea, la herencia orureña u otro es muy afincado, mediatizado, sobre todo, por las añoranzas regionales. Un testimonio juvenil dice: “*Soy orureño porque soy de allá. Además, extraño a mi familia*” (Entrevista a Juan, trabajador, 22 años, 10.08.2021). Otro joven confiesa: “*Viajo en ocasiones a Oruro, porque allí tengo una casa de mi papá voy a ver eso. Tengo familiares, por esas razones voy*” (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021). Otra entrevistada joven dice: “*me siento Orureña siempre porque las orureñas somos bien trabajadoras y emprendedoras*” (Entrevista a Jorge, repartidor de dulces, 22 años, 15.08.2021). Según una nota periodística, una joven ama de casa confesó que “aunque he nacido en Cochabamba y no conozco bien Oruro, me considero una orureña más porque mis padres son orureños” (Opinión, 10.02.2010). Otra nota periodística daba cuenta:

Raúl Molle Choque dejó a su querida Oruro en busca de una vida mejor. Él fue uno de los primeros pobladores en habitar en Villa Sebastián Pagador. Recuerda que al principio el lugar era un desierto lleno de espinas. Sin embargo, Molle tiene una pena: “Mis hijos ya son cochabambinos, sin embargo, tratamos de inculcarles nuestra cultura”, dijo con nostalgia⁴.

En suma, aquellas/aquellos jóvenes que son hijas/hijos de orureños o uno de ellos (padre y madre) son de origen orureño, se sienten con más arraigo orureño, o a la inversa, las/los jóvenes que sus padres, o por lo menos uno de ellos, no son necesariamente orureños, las/los jóvenes de la zona de Villa Pagador se sienten “más cochabambinos”. De lo cual, se deduce que el arraigo regional está mediatizado por las vivencias y las historias de vida de las/los jóvenes que, a la vez, reconfiguran, a partir de estas variables, sus

identidades juveniles. Aunque, otro elemento a tomar en cuenta que muchos jóvenes se desplazan en un ida y venida, por ejemplo, a sus pueblos rurales altiplánicos o a los valles asumiendo una “doble residencia” originando la *multilocalidad* (Cielo y Vásquez, 2010: 11) con implicancias socio/culturales y económicas que configuran los procesos identitarios de las/los jóvenes de Villa Pagador.

Arraigo futbolero

Villa Pagador al ser un barrio caracterizado por una fuerte migración orureña, desde el punto de vista del arraigo futbolero, se asocia a este barrio con el club de San José. Entonces, hay una conexión inexorable entre la configuración territorial, Villa Pagador y la adscripción futbolera con el club “Santo” como se conoce al equipo representativo al departamento de Oruro. El fútbol, particularmente la adhesión al club de San José, tiene en los migrantes orureños de esta zona de estudio en vínculo identitario. Al igual que el carnaval orureño, la fidelidad futbolera por San José se erigen en dos factores culturales para la construcción de la identidad de los vecinos orureños en Villa San Sebastián Pagador. Al respecto, una nota periodística, en base a un testimonio, ilustra esta doble adhesión identitaria:

Paulino Gabriel, enfermero del centro de salud Sebastián Pagador, dejó Oruro hace seis años por cuestiones de trabajo. Extraña su tierra y explica que aún no se acostumbra al clima cochabambino. Cuando escucha Oruro dice ‘San José’ y sin detenerse menciona el Carnaval. Recuerda la diablada, la morenada, dirige su mirada arriba, la nostalgia es más fuerte y no puede contener las lágrimas. ‘Me emociono un poco. No le podría explicar lo que siento, se extraña mucho’, justifica conmovido (Opinión, 10.02.2010).

En el tema específico de la relevancia identitaria del club San José para el “Nuevo Oruro”, es decir, para Villa Pagador, Johan Quiroz examina:

Hablamos de Barrio de Villa Pagador que a la vez representa un imaginario de región orureña. Hablamos de que este barrio representaría, de manera simbólica, la ciudad de Oruro y quienes lo habitan sus “ciudadanos”. En este sentido el espacio y sus tipologías habitacionales quienes terminan por definir aquello que caracterizará al colectivo rival, independientemente de que los hinchas de San José respondan empíricamente a dicha categorización (2021: p. 91).

En los negocios, en los muros de las casas, en el mercado y en otros espacios públicos de Villa Pagador se observa iconografía alusiva al equipo orureño. Ciertamente, el club San José es parte ineludible de la identidad orureña: “Si se trata de hablar de su tierra natal la gente sonríe y no oculta nostalgia ni llanto. Todos nombran al Carnaval, a bandas y a su ‘querido equipo San José’” (Opinión, 10.02.2010). Además, “dicen que las tres cuartas partes de la hinchada de San José, cuando éste llega al estadio Félix Capriles, provienen de Villa Pagador” (Los Tiempos, 26.05.2008). A sabiendas que esta Villa está atiborrado de hinchas de San José cuando juega este equipo con un club cochabambino,

sea Wilstermann o Aurora, los dirigentes de estos equipos venden entradas a ese lance futbolero en la misma zona, por ejemplo, en las plazas de la Villa Pagador (Quiroz, 2021) o anunciado en auto parlante la realización de un juego de San José con cualquier otro equipo cochabambino (Notas de campo 10.07.2021). Además, esta adhesión futbolera de parte de los migrantes orureños, particularmente jóvenes, se construye en un factor cultural que permite procesos identitarios e inclusive marcando fronteras simbólicas en su relación con otros hinchas locales cochabambinos. Al respecto, el estudio de Quiroz escudriña este vínculo identitario:

Es a partir de la relación entre el barrio Villa Pagador y el Club San José que se construye la representación máxima de mismidad entre la institución y el espacio, desde donde podemos realizar la analogía y extraer algunas de las categorías que son utilizadas por los hinchas de Wilstermann y Aurora para identificar a los hinchas de San José. Estas categorías, a su vez, son adjudicadas, en un plano más genérico y a nivel social, a los inmigrantes orureños debido a la identificación de dicho espacio como asentamiento de los mismos, territorios que son marginados y que cargan con tipificaciones negativas dentro de los imaginarios sociales (2021: p. 112).

Este lazo futbolero, sobre todo de muchachos, con el equipo crédito orureño, entre otras cosas, se establecen en relación a los hinchas de los equipos cochabambinos, Aurora y, sobre todo, Wilstermann. Ese mecanismo de alteridad configura un tejido identitario, como se explica más adelante, muy enmarañado ya que muchos jóvenes de Villa Pagador no necesariamente se sienten hinchas o simpatizantes del equipo “Santo”. En el caso de las/los jóvenes que se sienten hinchas de San José existe un vínculo futbolero que se explica, sobre todo, por la influencia familiar. Al respecto, un testimonio es ilustrativo: *“En mi familia todos éramos santos, porque San José ‘era el único de Oruro, no había otro equipo de Oruro. Era más apegado, todos íbamos al estadio en Oruro y aquí en Cochabamba’* (Entrevista a Víctor, serígrafo, Grover, 34 años, 10.08.2021). Otro joven testimonia su lealtad por su equipo y de dónde viene su adscripción futbolera: *“Soy de san José porque mi papá es de este equipo”* (Entrevista a Juan, trabajador, 22 años, 12.08.2021). Del mismo modo, otro joven “santo” en Villa Pagador manifiesta: *“Yo soy de San José, eso sí lo llevo porque siempre he seguido desde pequeño al equipo y lo sigo llevando”* (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021).

Entonces, este arraigo futbolero que manifiestan no solamente en momentos de alegría cuando el equipo santo logra un campeonato, sino también en momentos tristes como la situación económica que atravesó el equipo orureño que devino en una crisis institucional repercutiendo en el rendimiento futbolero de San José al momento de las entrevistas para este estudio se anunciaba su retiro del torneo profesional ya que el descenso era irreversible a varias fechas para la culminación del campeonato. Esta situación, a pesar de ser penosa, incrementó el sentimiento de los jóvenes hinchas santos en Villa Pagador por su equipo. Sobre este sentimiento por el equipo “santo”, un joven dice: *“soy de San José, pero siento mucha frustración por la situación de mi equipo”* (Entrevista a Juan, trabajador, 22 años, 12.08.2021). Otro testimonio de un hincha de San José es enfático en señalar: *“A pesar que hay una crisis en el equipo, pero hay que seguir apoyando”* (Entre-

vista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021). Este arraigo fuerte que tiene el joven migrante o hijo de migrantes, hinchas de San José, es aplicado en el caso específico de Villa Pagador, Johan Quiroz escudriña esta cuestión:

Hablar de elaboración identitaria de los hinchas del San José significa eliminar la posibilidad de entenderlo como fenómeno espontáneo por la pérdida traumática de lo que queda atrás, no solo de la tierra donde se nació, sino también de la gente con la que cada uno creció. Ese reducto del “yo” inmune a las armas y amenazas externas se tambalea, aquí no existe el luchador, el líder, el compañero solidario. El migrante, en este caso orureño, mantiene su proyección vital de origen, aunque en muchos casos acabará estableciéndose definitivamente aquí, la asunción del cambio de planes es muy costosa y, por tanto, gradual. (2020: p. 51)

Efectivamente, la hinchada de San José, entre otras cosas, es la hinchada más importante de un equipo no cochabambino en el eje metropolitano de Cochabamba. En la zona de estudio se erigió un estadio con capacidad para 15 mil espectadores con piso sintético denominado “Evo Morales Aima” que se inauguró el 14 de noviembre del 2016 con un partido entre San José y Wilstermann. (Ver Foto No 1).

Foto N°1

Foto del partido San José vrs Wilstermann en la inauguración del estadio “pagador”



Fuente: Fotografía de página de Facebook de la Copa Oruro

En este sentido, la pasión futbolera es uno de los fenómenos sociológicos que exacerbaban las identidades nacionalistas o regionales, como es el caso de la presencia de los jóvenes hinchas de San José en Villa Pagador. Esta alteridad futbolera, en muchos casos,

enfatan las diferencias y rivalidades impregnadas por tensiones raciales. Así, por ejemplo, un testimonio de un hincha joven en Villa Pagador es elocuente: “*A veces discriminan por tener algunos rasgos morenos y piensan que todos son así*” (Entrevista a Reyna, estudiante, 23 años 10.08.20219). Otro testimonio de un hincha de San José en la misma zona es ilustrativo: “*Mucha gente opinan mal de nuestro equipo quizás porque somos orureños y nos discriminan*” (Entrevista a Juan, trabajador, 22 años, 12.08.2021). Estos procesos de estigmatización racial, mediatizado en este caso por la cuestión de la adscripción futbolera, es mucho más enfática en el caso de Villa Pagador que se asienta muchos migrantes o hijos de migrantes orureños. Al respecto, Quiróz desentraña analíticamente estos procesos de estigmatización racial desplazados a las identidades futboleras en el caso de los hinchas de San José:

La orureñidad en este sentido es doblemente estigmatizada, por un lado, por su foraneidad indeseada puesto que no son blancos y, por el otro, por su asimilabilidad que se tiene de esta con lo étnico. La idealización de los inmigrantes como una cultura inferior y su condición de alteridad histórica, es constantemente disputada y reconstruida en tiempos-espacios determinados y particulares. En consecuencia, “el ser orureño”, en una ciudad que se imaginó desde las bases como “diferente” respecto a sus pares, legítima de manera encubierta la segregación social, y en nuestro caso, el uso de dicha condición como “burla”. De la relación “barrio-orureño-hinchas del San José- es posible advertir como opera, a nivel discursivo y simbólico, la idea del Barrio de Villa Pagador como un barrio de orureños y de rasgos indígenas, a partir de la conjunción de orureño, orco y/o negro. (2020. pp. 89-90).

Esta triple estigmatización asociada por equivalencia, a un origen étnico, regional y adscripción futbolera quizás tiene su influencia en los mismos jóvenes de Villa Pagador que prefieren ser “wilstermanista” o “aurorista” para defenderse de los procesos de estigmatización racial y regional que asumen una adscripción futbolera diferente a la de sus progenitores. O sea, se da un proceso de “acochalamiento” (Quiroz, 2021). Tal vez, esta razón se da no tanto en los migrantes o hijos de migrantes orureños, sino en otros migrantes de otras regiones como es el caso de Potosí. Al respecto, un hincha wilstermannista joven “potosino” en Villa Pagador es elocuente: “*De aquí era del Wilster, porque estaba aquí como te decía. Cuando vine a Cochabamba y Cochabamba siempre Wilstermann era de Cochabamba. Por la ciudad y por la pasión de los amigos. Me caía bien Iba a los partidos que se jugaba en el Felix Capriles. Y así apoyaba*” (Entrevista a Gregorio, costurero, 34 años, 29.07.2021). Entonces, por un lado, el “ser santo” en Villa Pagador se la define a partir de las otras identidades futboleras en la ciudad: “ser wilstermanista” o “ser aurorista”. Allí, en esas adscripciones identitarias son complejas y tensionadas que se reflejan, entre otras cosas, en las paredes de Villa Pagador. Ciertamente, la presencia masiva de hinchas de San José en Villa Pagador hizo a que desde la propia hinchada de Wilstermann con el afán de “fijar territorio” pintaron un grafiti cerca del estadio “Evo Morales” (Foto No 2).

Foto N° 2
Mural pintado en una pared de Villa Pagador



Fuente: Elaboración propia

Obviamente, estos procesos de estigmatización social y racial que predomina en la región de Cochabamba, particularmente en su zona metropolitana se patentiza *in situ* en Villa Pagador y sus habitantes que se extrapola también a la rivalidad futbolera como explica Johan Quiroz:

De esta manera se exteriorizan expresiones y categorías peyorativas, que en la vida social son fuente de estigmatización y segregación hacia grupos subalternizados y que en el fútbol son resignificadas, mediante el desplazamiento de sentidos. Este fenómeno es parte intrínseca del universo simbólico que el fútbol recrea, convirtiéndose en un segmento de lo que se imagina como folclore. De este modo, la manifestación de categorías como el término Orco⁵ es el usado por las parcialidades futboleras regionales cochabambinas del Wilstermann y el Aurora para describir de manera despectiva al

5 Los **orcos** o **trasgos** (*orcs* en las publicaciones originales en inglés) del *legendarin* de J.R.E Tolkien son una raza fantástica de criaturas usadas como soldados y secuaces por los grandes villanos de *El Silmarillion* y *El Señor de los Anillos*: Melkor, Sauron y Sarumen aunque en ocasiones también actúan de forma independiente, como parecen hacerlo en *El hobbit*.

hincha de San José. Y el barrio de Villa Pagador llegaría a ser Mordor⁶ algunas ocasiones también hace referencia a la ciudad de Oruro (2021: p. 95).

El proceso de la *dialéctica de la alteridad negada*⁷ (Calderón, 2017) que predomina en las relaciones sociales en la región se traduce luego en la confrontación futbolera que gracias a la exacerbación de las hinchadas ya que como dice un joven migrante hincha de San José en Villa Pagador: “*Siempre hay una confrontación. Aquí puede ser con la hinchada de Wilstermann. Esas veces que y choques entre hinchas*” (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021). Posteriormente deviene en procesos de estigmatización: “*Muchos nos discriminan a los hinchas de San José por ser orureños*” (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021).

En suma, la adscripción futbolera por el San José por parte de varios de las/los jóvenes de Villa Pagador si bien marca un espacio de lealtades y amistades entre sus pares que sirven, a la vez, para reafirmar su *orureñidad*, y, por lo tanto, teje lazos interculturales con sus pares “santos”, sin embargo, externamente a la comunidad santa, por los procesos de polarización socio/político que atraviesa la ciudad de Cochabamba y, además, por el fanatismo que produce el fútbol exasperan las tensiones sociales y raciales que se expresa fundamentalmente, por parte de los hinchas de otros equipos, especialmente de Wilstermann y en menor medida por el Aurora, procesos de estigmatización social y racial.

Arraigo político/partidario

La dinámica migratoria que experimentó la ciudad de Cochabamba está (re)configurando el tejido social regional. Los migrantes asentados en las periferias de la ciudad de Cochabamba van estableciendo nuevas identidades urbanas que, a la vez, son resultados de constantes procesos de relacionamiento socio/cultural poniendo en el eje de la problemática identitaria: la cuestión de la alteridad, sobre todo, en contextos (inter) culturales marcados por la segregación y la exclusión socio/cultural. Quizás uno de los segmentos generacionales más proclives de estos procesos sociales, culturales y políticos sean las/los jóvenes.

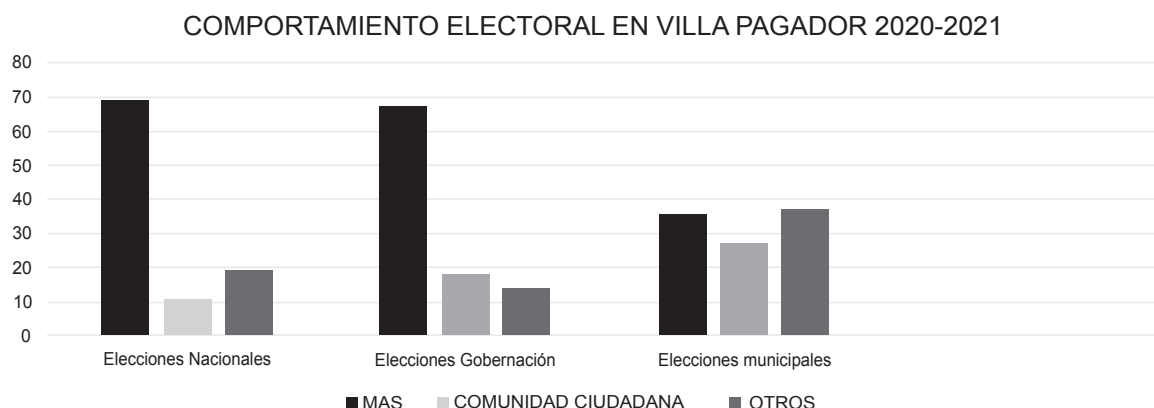
Una de las zonas paradigmáticas de estos procesos sociales en curso es Villa Pagador. Este barrio por sus rasgos sociológicos migrantes de se convirtió en un contexto (inter) cultural porque está configurado, sobre todo, en el espectro político. Desde la movilización social de inicios del siglo XX en Cochabamba denominada la “Guerra del Agua”, los vecinos de la zona sur se convirtieron en sujetos político por su protagonismo en esa movilización social y en los venideros acontecimientos socio/políticos.

6 **Mordor** es un país situado al sureste de la Tierra Media, que tuvo gran importancia durante la Guerra del Anillo por ser el lugar donde Sauron, el Señor Oscuro, decidió edificar su fortaleza de Barad-dur para intentar atacar y dominar a todos los pueblos de la Tierra Media. Se trata de una región desolada, rodeada de montañas con un interior desértico sin vegetación (Quiroz, 2021).

7 La *dialéctica de la negación* “se halla largamente enraizada en la historia de la región. Comienza con el momento del descubrimiento, se prolonga con la conquista, la evangelización y la colonización, y no cede la transición hacia los Estados republicanos ni tampoco en las dinámicas discontinuas de modernización experimentadas por nuestras sociedades” (Calderón, Hopenhayn, M. y Ottone, E. 2017: 359).

Desde hace diez años, en este barrio el Movimiento Al Socialismo (MAS), en los diferentes acontecimientos electorales, ganó, inclusive con márgenes amplios. Así, por ejemplo, en las últimas elecciones nacionales, subnacionales y municipales que se verificaron entre octubre del año 2020 y marzo de 2021, el MAS ganó específicamente en la zona de estudio (Gráfico No 1):

Gráfico N° 1



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la OEP

A través de un ejercicio de inferencia, se deduce que los jóvenes de este barrio recurrentemente votaron por el partido oficialista, Además, el 39 por ciento de la población de la zona de estudio en Villa Pagador están entre los 20 y los 39 años, es decir, son jóvenes. A partir de esta constatación demográfica hay una interrogante insoslayable: ¿En términos sociológicos que significa este comportamiento electoral de las/los jóvenes de la zona del estudio?

A diferencia de otros barrios, por ejemplo, de aquellos donde residen los sectores medio alto, la votación en esta zona por el MAS en los últimos 15 años, como era previsible, obtuvieron una marcada votación baja (Tellería, 2019). A partir de esa votación “polarizada” urge un análisis sociológico ya que la condición social se erige en una variable explicativa para entender el voto diferenciado en tiempos del gobierno del MAS en el caso específico de las/los jóvenes que viven en Villa Pagador. Así, por ejemplo, un joven confiesa: “No soy militante, solo apoyo al partido político que hace bien por Cochabamba. A nivel nacional es por el MAS y a nivel local también” (Entrevista a Juan, trabajador, 22 años, 12.08.2021). Asimismo, otro joven dice: “La verdad sí. Soy de aquel partido que haya surgido de la familia humilde, del MAS he seguido a ese partido” (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021). Finalmente, otra voz juvenil dice: “He votado por el MAS. Porque es gente que representa a los pobres” (Entrevista a Ruddy, costurero, 33 años, 18.08.2021).

En este contexto, por la condición social de las/los jóvenes que habitan Villa Pagador son sujetos permisibles a diferentes interpelaciones identitarias. Mucho más en estos espacios periurbanos signados, sobre todo, por la migración y la pobreza. No debemos

olvidar, las adscripciones identitarias son resultados de una complejidad social y una heterogeneidad cultural que da cuenta de la no existencia de una sola forma de ser joven. Y, más bien, de la posibilidad de muchas maneras de *ser joven*. Hay interpelaciones con relación al origen social, el lugar donde vive y la generación a la que pertenece que van definiendo también a través de sus adscripciones políticas/electorales que son parte de su *cultura política*⁸.

Los barrios periurbanos son espacios, sobre todo, marcados por la pobreza y por la exclusión social. Es decir, son espacios que presentan rasgos culturales propios ya que en ellos convergen, por un lado, lo rural con lo urbano, y, por otro, la migración interna. Ambos son factores insoslayables para la construcción de un tejido (inter)cultural con una incidencia decisiva para las subjetividades de las nuevas generaciones. Y, estos factores son determinantes para marcar sus adscripciones, en este caso específico, política/electorales. De allí se explica porque las/los jóvenes de Villa Pagador se identifican, sobre todo, con el MAS ya que allí se refleja el “efecto espejo sociológico” se autoidentificación partidaria.

Efectivamente, los rasgos sociológicos que presenta el líder, en este caso específico, Evo Morales, coinciden con las características sociales de los jóvenes de este barrio. Es decir, su condición de migrante de origen indígena/aimara que responde a la caracterización del “nuevo cochabambino”. Es decir, con aquellos jóvenes migrantes o hijos de migrantes que viven en Villa Pagador. En todo caso, esta autoidentificación es decisiva no solo para definir su voto, sino, sobre todo, para que exista una lealtad que se expresa en la tendencia histórica del voto de este barrio, en que la mayoría de los votantes son jóvenes y, entonces, ese devenir político propuesto se erige en un motor que mueve la votación de estos jóvenes de origen indígena/aimaras.

No debemos olvidar, los procesos de construcción identitaria en las/los jóvenes intervienen un conjunto de factores asociados, por ejemplo, al consumo cultural derivados de los procesos de globalización en curso. Empero, en casos del comportamiento electoral, los contextos socio/geográficos son importantes. Así, los espacios periurbanos marcados por exclusiones socio/culturales y socio/económicos recurrentes son determinantes para la definición de sus adscripciones o lealtades política/partidarias.

De allí, las/los jóvenes de Villa Pagador en su voto expresan una lealtad inequívoca al partido gobernante actual. Quizás escudriñando las condiciones sociales se pueden establecer estas relaciones directas con la adscripción electoral. La identidad ese proceso de configuración socio/cultural es muy complejo ya que los contextos por las características socio/culturales y económicas presentan mayormente tensiones y conflictos urbanos que luego tiene su correlato en las mismas prácticas políticas y electorales que establecen los jóvenes de los barrios periurbanos. Efectivamente,

8 Según Fernando Calderón, la cultura política “es un conjunto de ideas, sentidos, valores, informaciones, actitudes y capacidades políticas, que se manifiesta en la práctica política de los ciudadanos, grupos, líderes y comunidades, así como la memoria histórica, en los modos en que elaboran las dinámicas políticas, sociales, culturales y económicas de su país, y en los significados que dan a la vida política” (Esta definición fue retomada las ideas de Almond y Powell (1992), Bobbio y Mateucci (1985) y Touraine (1997) (2017: 204).

esta lealtad de las/los jóvenes de Villa Pagador se plasmó en el curso de los conflictos socio/políticos de noviembre del 2019 que forzaron la renuncia presidencial de Evo Morales. Así, por ejemplo, un grupo juvenil violento donde los miembros se subían encima de motorizados que se autodenominó “Resistencia Juvenil Cochala (RJC)” emergieron en el contexto de la crisis política. Según el Informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independiente (GIEI) que investigó los hechos que vulneraron los derechos humanos en el contexto de la crisis socio/política en noviembre del 2019 en Bolivia sobre la RJC, dice:

Organización de la Resistencia Juvenil Cochala (RJC). La RJC se organizó desde el principio de los bloqueos y adquirió importante protagonismo en diversos enfrentamientos, como un grupo de choque que se autoasignó la misión de proteger primero los bloqueos y luego la ciudad. Se movilizaban de a dos en motocicletas, una persona conduciendo y otra con una bazuca artesanal, petardos u otros artefactos explosivos, imitando tácticas policiales para enfrentar y disolver de manera violenta marchas de adeptos al MAS. Llegaron a constituir grupos con centenas de motos y, paulatinamente, asumieron tareas parapoliciales, como el patrullaje en las calles de la ciudad, especialmente durante el motín policial.¹³⁸ La RJC adoptó una estrategia de intimidación y agresión a personas identificadas como “masistas”, incluso a mujeres de pollera. (2021: p. 139)

Ahora bien, uno de los espacios territoriales que ha sufrido una intimidación por parte de la RJC fue precisamente la zona sur y, particularmente en Villa Pagador. Estas acciones violentas y de amedrentamiento por parte de esta agrupación juvenil violenta suscitó una reacción de los vecinos de Villa Pagador, especialmente de los jóvenes pagadoreños. Al respecto, una nota periodística da cuenta de enfrentamientos entre vecinos/jóvenes de Villa Pagador y la RJC:

Un duro **enfrentamiento con petardos, bazucas artesanales, piedras, palos y escudos, se produjo hoy en Cochabamba**, por el sector de la terminal de buses, entre vecinos de Villa Pagador y un grupo de “motoqueros” de la denominada Resistencia Juvenil Cochala (RJC). Un duro **enfrentamiento con petardos, bazucas artesanales, piedras, palos y escudos, se produjo hoy en Cochabamba**, por el sector de la terminal de buses, entre vecinos de Villa Pagador y un grupo de “motoqueros” de la denominada Resistencia Juvenil Cochala (RJC). Los vecinos de Villa Pagador, sobre todo jóvenes, salieron aproximadamente a las 9:00 **armados con palos, piedras y escudos**. Recorrieron varias vías de la zona sur hasta llegar a la plaza principal 14 de Septiembre, donde realizaron un breve mitin. Este sector salió a las calles para exigir que se levanten los puntos de bloqueo. **También denunciaron discriminación en su contra y reclamaron el derecho a trabajar.** (...) Tras esa concentración en la plaza principal, continuaron su marcha por la avenida Ayacucho, rumbo a la 6 de Agosto; sin embargo, **fueron interceptados cerca del mediodía por los “motoqueros”**, quienes comenzaron a disparar pro-

yectiles pirotécnicos, a través de bazucas artesanales. Debido a las explosiones, los jóvenes de Villa Pagador se dispersaron, pero minutos después conformaron un grupo que se enfrentó con el otro bando, lanzándoles piedras y otros objetos (Los Tiempos, 11.08.2019). (Las negrillas son originales).

Días anteriores de ese enfrentamiento, en Villa Pagador se verificó un cabildo con la presencia de una numerosa concurrencia un dirigente de la línea de trufis “Oruro” en su elocución dijo: “Un aplauso para los jóvenes de Villa Pagador que son luchadores y defensores del pueblo y de Villa Pagador”⁹. La respuesta al unísono de las/los jóvenes que asistían al cabildo fue: “Villa [Pagador] se respeta”¹⁰. Efectivamente, los jóvenes de Villa Pagador se organizaron en grupos para la defensa territorial “del barrio” de las agresiones y violencia que estaban siendo sometidos por parte de la RJC y, al mismo tiempo, para defender al gobierno de Evo Morales. Al respecto, el testimonio de un dirigente joven sobre el accionar de la movilización de los jóvenes de Villa Pagador en el curso de la crisis socio/política de noviembre del 2019 es elocuente:

Nos reuníamos todos los jóvenes que podíamos e inclusive hacíamos vigilas en las noches para estar alertas a cualquier “invasión” de los motoqueros al barrio. Asimismo, hemos coordinado con otras “coordinadoras” de defensa, particularmente de K’ara K’ara para resistir no solamente a los motoqueros, luego en el gobierno de Añez contra las acciones violentas de los propios policías. En la plaza de las banderas [de Villa Pagador] hacíamos acopio de alimentos para ayudar a otros sectores populares que estaban de lucha. Nuestra lucha se merece un libro de memorias (Entrevista a Joaquín, 25 años, dirigente de OTB 18.07.2021).

La percepción de las/los jóvenes de Villa Pagador sobre los “motoqueros” que ante la pregunta: ¿Qué opinas de los jóvenes de la Resistencia Juvenil Cochala?, responden:

Pucha, este último conflicto estos jóvenes han demostrado rencor, odio, racismo, discriminación y más que todo la diferencia entre pobres y ricos. Ellos han demostrado (Entrevista a Gregorio, costurero, 34 años, 29.07.2021).

Mal ellos hacen mal. No sé a quienes defienden ellos. Defendemos, dicen, pero no veo a qué defienden ellos. Todos somos iguales. Puede haber diferencias de economía, pero somos iguales (Entrevista a María, comerciante, 33 años, 10.08.2021)

Los han utilizado a los muchachos. Ahora los han dejado a su suerte. (Entrevista a Juan, estudiante, 23 años, 10.08.2021)

Han ido un poco más allá que deberían. No se ha podido controlar y se ha desbordado (Entrevista a Víctor, serígrafo, Grover, 34 años, 10.08.2021).

Por mi parte, ellos han sido una mala organización de un grupo que han sido delin-cuencial que ha discriminado tanto a la mujer de pollera como y tanto a los que son de la familia pobre (Entrevista a Grover, costurero, 33 años, 15.08.2021).

9 <https://www.facebook.com/watch/?v=586483992093156>

10 Idem.

En ese tiempo fue feo porque a quién sea agredían. Han venido al barrio. Han quedado llantas. Han cerrado las calles. No nos dejaban salir a la calle (Entrevista a Rogelia, trabajadora de hogar, 35 años, 15.08.2021).

Según he escuchado han hechos destrozos en todos los barrios, no se si serán ciertos, pero estoy en contra de eso. (Entrevista a Zulma, estudiante, 23 años, 18.08.2021)

No sé qué decir (Entrevista a Pedro, trabajador en hornos, 32 años, 18.08.2021).

Ahora bien, por la participación de muchos jóvenes de Villa Pagador en el decurso de la conflictividad de octubre y noviembre del 2019, especialmente en su enfrentamiento con los miembros de la RJC, y las percepciones que tienen las/los jóvenes sobre esta organización se deducen que el “control territorial” es un factor decisivo para los procesos identitarios. Efectivamente, si la RJC eran catalogado por los sectores urbanos de los barrios residenciales, ubicados mayormente en la zona norte de la ciudad, como los “defensores de la ciudad” ante un dizque “invasión de los campesinos”, en la zona sur, específicamente en Villa Pagador, opera el mismo mecanismo, pero a la inversa, es decir, los jóvenes del barrio que se enfrentaron a los “motoqueros” con la arenga: “*Villa [Pagador] se respeta, carajo*” fueron elogiados por las/los vecinas/vecinos como los “defensores del barrio”. Entonces, la territorialidad, sobre todo en coyunturas política críticas, se convierte en espacio para la reconfiguración de los procesos identitarios. O sea, las/los jóvenes, en este caso específico las/los jóvenes pagadoreños, establecen relaciones de alteridad conflictivas con los jóvenes miembros de la RJC. En este caso específico, este enfrentamiento inclusive con ribetes raciales, sirve, a la vez, para la reafirmación de su identidad política por parte de las/los jóvenes de Villa Pagador. No se debe olvidar, la dinámica de construcción identitaria supone, a la vez, su relacionamiento, aunque sea de manera tensionada, con el “otro”.

Quizás aquí hay un aspecto crucial porque los jóvenes de un barrio, a diferencia de otro, van definiendo su accionar político, sea a través del sufragio o la acción movilizada. Por esta razón se amerita poner atención a los procesos de identidad política, sobre todo en un país tan diferenciado como el boliviano. De allí, la discriminación social/racial y la (auto) exclusión que impregna las relaciones sociales en Bolivia tienen una larga data remontándose, inclusive a la misma constitución colonial que tiene su expresión política actualmente. Tal vez, los jóvenes son depositarios de esta matriz cultural que se reproduce en sus procesos de “otredad” que establecen, particularmente, con los “otros” pares generacionales. De allí, se entrecruzan en estos espacios periurbanos el fenómeno de la migración (aunque sea migración definitiva) con las connotaciones raciales que entrañan el mismo y las transformaciones urbanas con una incidencia cierta en aquellos procesos asociados a la adscripción política/electoral de los jóvenes.

En definitiva, los barrios periurbanos son espacios, sobre todo, marcados por la pobreza y la exclusión social. Es decir, son espacios que presentan rasgos culturales propios ya que en ellos convergen, por un lado, lo rural con lo urbano, y, por otro, la migración interna. Todos estos factores son insoslayables para la construcción de un tejido (inter) cultural, inclusive tensionados con una incidencia decisiva para las subjetividades y, sobre

todo, para las adscripciones políticas/electorales de las nuevas generaciones. Tal vez, aquí está la razón de las configuraciones de las identidades políticas porque las/los jóvenes de Villa Pagador votan o se movilizan radicalmente diferentes a sus pares generacionales que viven, por ejemplo, en los barrios residenciales de la ciudad de Cochabamba.

Referencias bibliográficas.

Bourdieu, P. (1990) *Sociología y cultura*, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Calderón, F. (2017) *Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano*. Antología personal de Fernando Calderón. La construcción de los derechos y la cuestión del desarrollo. OEP Tomo II. pp. 179-239.

López, P. (2002) *La construcción cultural de los jóvenes y los medios de comunicación*. Disponible en http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762002000100006&lng=es&nrm=iso. accedido en 16 nov. 2021.

Quiroz, J. (2021). *Reconstrucciones identitarias en el fútbol. Estudio de caso de la hinchada del San José en Cochabamba, periodo 2018-2019*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales/UMSS.

Tellería, R. (2019). *Comportamiento electoral mutante. Análisis del voto distrital en el Municipio de Cochabamba*. CESU.

Tórrez, Y. (2012). *Cochabamba: ¿Del mestizaje idílico al mestizaje conflictivo?* Revista Tinkazos, No 31, PIEB: 25-36.

Villena, S. (2006). *Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*. Norma.